

# El Nirvana III “da la nota” en La Sal

Después de su travesía de Sada a Vilanova, empezaron los preparativos y la puesta en marcha del barco. Lo primero de todo, papeleos varios, gestoría, seguros, RN, la garantía del astillero, revisión del motor, puesta a punto de las velas, etc. Todo ello con un solo fin: empezar a obtener las primeras satisfacciones en regata.



## Barco y tripulación, a punto

La verdad es que de fin de semana en fin de semana la faena no cunde. Cuando no falta una cosa, llueve, hace demasiado viento o surge algún compromiso familiar. De modo que así fuimos avanzando, a un ritmo un poco lento, o quizás es que con el barco simplemente... no sé ser paciente.

Y continuamos con nuestro agradable quehacer: recolocamos la balsa salvavidas en el balcón de popa, dando mucha más estiba al único cofre que tiene el barco; colocamos una radio con altavoces dentro y fuera; un especialista en acero inoxidable nos fabricó un botolón muy chulo que arraigado en la base del stay de proa quedó muy fuerte, sobresaliendo unos 90 centímetros del balcón; también llevamos las velas a repasar, pues tenían algunos cortes y siempre es mejor hacerlo antes de que

pase a mayores. La verdad es que hacerse con un barco tiene una buena faena, pero se hace con ilusión.

Después le llegaría el turno a la tripulación, pero antes de participar en La Ruta de la Sal queríamos tomarle el pulso de nuevo al “Nirvana III”. De modo que decidimos participar, en la categoría de A dos, en la Regata Petrolera que organiza el Club Náutico Garraf.

La tripulación la formamos Albert y yo. Y la verdad es que el inicio de la regata no fue demasiado bueno, nos dormimos en los laureles y acabamos saliendo prácticamente los últimos. A pesar de ello, el barco se comportó genial y poco a poco fuimos avanzando posiciones y situándonos bastante cerca de la cabeza de la flota. Cada vez había más viento y el mar estaba cruzado, lo cual hacía que la navegación resultase bastante desagradable. El frío, a partir de las doce de la noche, nos cayó como una losa,

por lo que decidimos retirarnos. Lo cierto es que no lo estábamos pasando bien y en esos casos lo mejor es siempre volver a puerto, analizando todo lo que ha pasado a fin de mejorar.

## Comienza nuestra andadura

El domingo 16 de marzo, Albert, Helen y yo realizamos el traslado del barco a las instalaciones del Marítimo de Barcelona. La travesía transcurrió sin problemas, con viento de popa racheado de entre 15 y 25 nudos con puntas de 30. Con el foque y el motor puestos, llegamos ya de noche. Atracamos el “Nirvana III” entre los pantalanes 1 y 2 en el canal, abarloado al “Logytel”, un Bavaria 40 Visión. Por la proa tenía un barco prácticamente a un metro y por la popa otro a casi otro metro. El armador de este último, Pepe Ferrer, se ofreció a darnos luz.



El día 18 fuimos al supermercado y llenamos el barco de comida y bebidas como para pasar un mes a bordo. Lo estibamos todo lo mejor posible y la verdad es que quedó perfecto, ya que el Hanse 470e tiene una estiba genial.

El día 19 empezó a llegar la tripulación. Los primeros, Albert y Helen, que nos ayudaron un montón a Merche y a mí en los preparativos. Helen preparó empanadillas, bocadillos de pan de molde con jamón, queso, salmón, etc., mientras que Albert me ayudó a cambiar el foque, colocar el génova y repasar y aclarar la maniobra del gennaker para no tener problemas al izarlo. Ya a última hora llegaron Santi, Josep y Gaetan, con lo que estábamos todos.

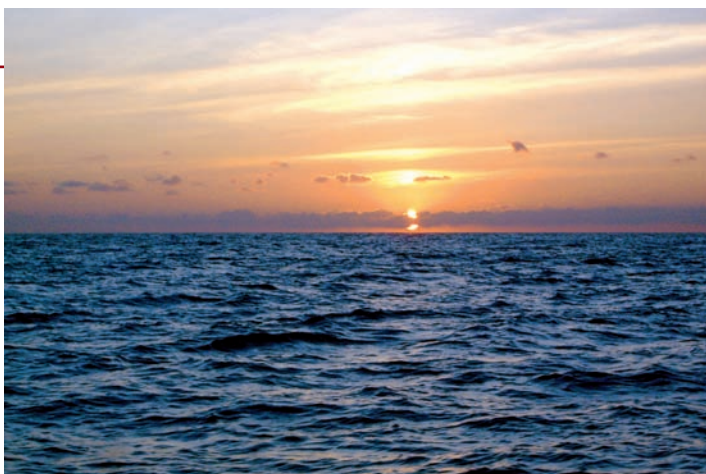
Asistimos a la reunión de patrones. Los meteorólogos indicaban que en la salida tendríamos viento de popa que nos permitiría ir a rumbo directo y que al mediodía sufriríamos una encalmada y luego rolaría a sur, es decir, de proa; al día siguiente por la mañana se reforzaría y encontraríamos fies-

ta al llegar a Ibiza. También indicaron que a medida que fueran pasando los días se reforzaría el temporal, de modo que iba a resultar muy difícil volver a casa en barco. Así que tras el picapica nos fuimos a dormir pronto, pues a las cinco de la madrugada teníamos que estar en marcha.

### La regata

El día 20 a las 5.00 h tocaron diana y, todos en pie, desayunamos en el barco porque la cafetería estaba a tope, además en el barco teníamos de todo. Entregamos la hoja de salida y procedimos a efectuar el desatraque, que nos costó un poco, pero al final lo conseguimos y nos unimos a la procesión de barcos con destino a la bocana del puerto de Barcelona. A la 7.15 h aproximadamente dieron la señal de salida y los 130 barcos que estaban allí iniciaron su andadura hacia Ibiza. El rumbo directo quedaba entre 150° y 160° de aparente, con lo cual una vez pasada la línea de salida los spin-





nakers empezaron a salir de sus respectivas bolsas y a mostrar sus colores. Nosotros no disponíamos de spi, así que izamos el gennaker. Para que portara bien teníamos que llevarlo al 120° de aparente y esto nos alejaba del rumbo directo, aunque navegábamos mucho más rápido. Ya a la altura de El Prat, y a pesar de ir mucho más orzados que el resto de la flota, nuestra velocidad rondaba los 8 nudos con puntas de 9,5 y así mantuvimos el rumbo hasta estar a la altura de Cubelles. El viento fue bajando de intensidad hasta prácticamente quedar entre 2 a 5 nudos, pero aun así veíamos perfectamente la cabeza de la flota por nuestro través. El gennaker casi no portaba y decidimos bajarlo y volver a izar el génova ligero, pero el poco viento y la corriente nos hacían avanzar lentamente, a unos 2 o 3 nudos. Ya a última hora de la tarde el viento comenzó a rolar poco a poco y a subir de intensidad —entre 8 y 10 nudos de real—. Ese role nos beneficiaba, pues nos dejó la proa prácticamente rumbo a Tagomago. Según se ponía el sol, el viento se fue estabilizando, entrando por los 30° de aparente. Ya sobre las 21.00 h, con una intensidad de entre 14 y 17 nudos de aparente —una de las situaciones en las que el Hanse 470e está en su salsa—, el rumbo que hacíamos era casi directo a Tagomago y estábamos a barlovento de toda la flota. La jugada táctica nos había salido perfecta, y eso que nuestra única pretensión había sido la de darle camino al barco. Aun así, no hay que cantar victoria todavía, la regata es larga y puede cambiar la situación. La organización funciona perfectamente: Merche y Helen nos ayudan en lo que pueden; Albert, Josep y Gaetan están siempre predispuestos;

nuestro amigo Santi se encarga de dejar las velas siempre perfectas en cada rumbo y yo, a la caña, procuro mantener el rumbo. Todo el mundo coopera. La verdad es que es un placer tener esta tripulación; además, nadie se ha mareado y el ambiente a bordo es formidable.

### Contra viento y marea

A primera hora de la noche, el barco de Salvamento Marítimo "Punta Mayor", que nos acompañaba, nos puso a todos en guardia con un Aviso de Temporal en Ibiza que alcanzaría sobre las 12.00 h del viernes vientos de fuerza 7 a 8. La organización confirmó el mensaje y lo radió al resto de la flota para que cada barco tomase las decisiones oportunas. A partir de ese momento empezó un goteo de retirados, que fueron tomando diferentes opciones: unos volvieron a casa

y otros pusieron el motor intentando adelantarse al temporal. Nosotros hicimos cálculos, según los cuales si manteníamos la velocidad debíamos de llegar sobre las 12.00 h. De todas modos, realicé una consulta a la tripulación y su respuesta fue unánime: "Seguir hasta Ibiza". No habían transcurrido ni treinta minutos cuando Salvamento Marítimo volvió a dar otro parte anulando el Aviso de Temporal. El "cabreo" de la organización fue de aúpa. Pepe Ferrer le pidió al barco de SM que emitiera el mensaje por el canal de regata a toda la flota y así lo hicieron. Pero éste no llegó a todos, pues la flota estaba ya muy dispersa. El Comité de Regatas acabó de retransmitir el nuevo mensaje que anulaba el Aviso de Temporal e informaba de que se mantenían las previsiones establecidas a la salida; esto creó bastante malestar entre los regatistas que no escucha-

ron directamente al barco de SM. La situación del viento se mantuvo toda la noche. El barco prácticamente volaba por el agua, la imagen de la espectacular luna llena nos acompañó durante horas. Daba gusto llevar la caña, sobre todo porque se puede decir que con esas condiciones el barco se encuentra en su mejor momento, con velocidades que rondaban entre los 7 y los 8 nudos en ceñida. Ya en el control de las 4.00 h del viernes advertimos que nuestra posición era bastante buena, seguíamos a barlovento de la flota. Las horas fueron pasando y la sorpresa llegó cuando Tagomago Control pidió al "Concordia" la distancia a la que estaba de Tagomago y éste le indicó que a 34 millas; miramos el GPS y vimos que estábamos a 32. A continuación preguntaron al "Atlant del Vent" y respondió que a 30 millas y el "Caro", que a 40 millas. Estábamos alucinados,





Lo verdaderamente importante es el espíritu con el que realizamos la regata: lo primero era pasarlo bien, disfrutar del mar en compañía de unos buenos amigos

nos encontrábamos delante, no nos lo podíamos creer... Pero aún íbamos a tener que cantar victoria. Sobre las nueve de la mañana dimos nuestro paso por Tagomago y ahí empezó la parte más dura de la regata. El viento fue subiendo de intensidad hasta tener un aparente de 30 nudos, y como con el génova ligero y toda la mayor era muy difícil mantener el gobierno de la embarcación, decidimos tomar un rizo; pero la velas no acababan de portar bien, las balumas no paraban de flamear y no conseguimos aplanarlas. Supongo que se debía a nuestra inexperiencia, y a que la maniobra para realizar los bordos tampoco estaba muy optimizada, pues éste es un barco que sale de serie con un foque autovirante que, por supuesto, eché mucho de menos en aquellos momentos. Los barcos de regata nos estaban machacando. Nos pasaban uno detrás de otro; aun así, sabíamos que no pasaba nada, pues nuestro RN era mucho más bajo y era imposible que nos pasaran en la clasificación.

Los bordos, rozando prácticamente las piedras, resultaban súper emocionantes. En el cruce con el "Jay Walker" saltaron chispas en cada bordada; el "The Best Skipper" estaba cada vez más cerca, iba con todo el trapo y su velocidad era mayor, pero le faltaron 200 metros para alcanzarnos. El "Nirvana III" pasó la línea de llegada. Se acabó la regata. Habíamos luchado, improvisado y aguantado como habíamos podido hasta pasar la línea de llegada sobre las 12.37 h y nos felicitamos por ello. La tripulación del "The Best Skipper" también nos felicitó muy deportivamente, lo cual les agradecemos. Ya todo más tranquilo, y tras realizar la maniobra de atraque, sacamos el vino de Burdeos y el paté que había traído nuestro amigo Gaetan para ir haciendo el aperitivo, mientras Merche y Helen acababan de preparar una succulenta comida. Yo decidí ir a llevar la hoja de llegada al Comité de Regatas. Entregué la hoja y me dieron mi sa-

quito de Sal, y un vaso de caldo caliente que me supo a gloria... En esto, colgaron las clasificaciones provisionales y fui a ver qué tal lo habíamos hecho. Empecé a mirar la lista de abajo a arriba y el corazón me dio un vuelco: estábamos primeros en Alfa 1 y cuartos en la general. No sabía qué decir, estaba solo y no podía abrazar a nadie. Llamé por teléfono al barco, comuniqué la noticia y me fui corriendo a celebrarlo con la tripulación, aunque todavía era muy pronto para cantar victoria. Por la tarde, volvimos a mirar la lista y nuestros amigos del "The Best Skipper" nos volvieron a felicitar indicándonos que ya era seguro, que según la clasificación final habíamos quedado primeros. Lo comprobamos y efectivamente estábamos primeros de Alfa 1 y en la general habíamos quedado en el puesto nº 11. Todo un éxito para una tripulación que no había navegado junta en el "Nirvana III", un barco nuevo al que le faltaba maniobra. Y, además, hay que tener en cuenta que

competíamos contra barcos patrocinados y semiprofesionales. De cualquier modo, en mi opinión, lo verdaderamente importante es el espíritu con el que realizamos la regata: lo primero era pasarlo bien, disfrutar del mar en compañía de unos buenos amigos; eso implica seguridad por encima de todo, la nuestra y la del barco, pues siempre intentamos que el barco sufra los mínimos daños. En fin, soy un armador feliz, que he conseguido en el tema de las regatas *amateur* algo que nunca hubiera imaginado... Y todo gracias a una fabulosa tripulación, Santi, Josep, Gaetan, Helen, Albert y sobre todo a la Jefa (Merche), que nos acompañó y aguantó hasta el final sin protestar aun cuando la regala estaba bajo el agua entre Tagomago e Ibiza... Todos aportaron su granito de arena colaborando en todo. □ José Martín

*Artículo dedicado a la sección de Promoción del Club Náutico de Vilanova*

